

Prólogo

El giro discursivo

Este libro, presentado por psicólogos sociales críticos de la Universidad Autónoma de Barcelona, ofrece a los lectores una excelente introducción al estudio del discurso. En muchos sentidos, el “giro lingüístico” iniciado en Filosofía y Ciencias Sociales hace varias décadas también puede llamarse ahora el “giro discursivo”, dado el creciente interés en el estudio de las formas del *uso* de la lengua, de las conversaciones y de los textos, más que en el sistema abstracto o en la gramática del lenguaje.

Mientras que el estudio de la gramática independiente del contexto que había tenido un papel destacado ha quedado limitado, ahora en gran parte, a una pequeña área de la Lingüística; damos fe de que el resto de la Lingüística, al igual que la mayoría de las otras disciplinas en Humanidades y Ciencias Sociales, apunta actualmente hacia los numerosos problemas del texto y del habla en interacción, de la cognición, del contexto social o de la cultura.

Las contribuciones a este libro ofrecen una visión sistemática e histórica de este emocionante desarrollo, que empezó más o menos en el mismo momento, y a menudo de forma independiente, entre 1964 y 1974, en Antropología, Sociología, Psicología y Lingüística. Así, en Lingüística, el “giro” supuso desviar la atención del estudio de estructuras sintácticas abstractas, de oraciones aisladas y dirigirla al uso de la lengua, el texto, la conversación, los actos discursivos, las interacciones y la cognición. En Filosofía y en muchas de las Ciencias Sociales, como también se ve en este libro, el giro fue incluso más radical, concretamente hacia el lenguaje en general. En los años sesenta esto significó, primeramente, que los científicos sociales necesitaban aprender la base de gramáticas formales, que era la única Lingüística que había. Sin embargo, vemos que esos pasos fronterizos disciplinarios en

varias direcciones llevan a un interés generalizado en el *uso*, es decir, la lengua utilizada por usuarios reales en situaciones sociales reales y mediante formas reales de interacción; esto es, el discurso que “tiene lugar de forma natural”. Es este esfuerzo general, transdisciplinario, el que ahora se llama generalmente “análisis del discurso” –aunque el término más general “estudios del discurso” sería más apropiado, ya que no sólo incluye “análisis”, sino también “teorías”, “aplicaciones”, “crítica” y otras dimensiones de investigación en el campo académico.

La Psicología ha sido una de las disciplinas madre de los estudios del discurso desde el principio. Ya el famoso F.C. Bartlett a principios del siglo xx se interesaba por cómo la gente memorizaba historias, y en su último libro, *Remembering* (1932), explicaba que la gente lee, entiende y memoriza historias desde el punto de vista de los esquemas narrativos y otros esquemas de conocimiento de su propia cultura. Muchos años más tarde, y tras la derrota del Conductismo por una crítica devastadora de Chomsky sobre la visión conductista del lenguaje y el aprendizaje del lenguaje como la que representó Skinner; fue esta idea fundamental de Bartlett la que se convertiría en una de las piedras angulares de la revolución cognitiva. Por ello, a partir de mediados de los años setenta, un campo enorme y muy próspero de estudio psicológico cognitivo de los procesos de producción y comprensión de textos se desarrolló como una de las áreas del estudio transdisciplinario del discurso.

Uno de los numerosos temas que se trataban en tales estudios del proceso del discurso fue el papel fundamental del conocimiento. Ahora sabemos que es imposible producir o leer un texto o participar en una conversación sin una amplísima cantidad de conocimiento sobre el lenguaje, el discurso, la comunicación, el contexto actual, así como más generalmente sobre el “mundo”. Gran parte de este conocimiento es compartido socialmente por diferentes comunidades sociales, profesionales o culturales, que forman el terreno común para la acción, la interacción, el discurso y las prácticas sociales.

Vemos que al igual que las oraciones no pueden aislarse de sus textos y contextos, el proceso del discurso en las mentes de los usuarios del lenguaje tampoco puede ser aislado del uso del lenguaje real en contextos sociales por usuarios del lenguaje en sus comunidades sociales y culturales. El lenguaje, el discurso y el conocimiento son esencialmente sociales.

Esta idea fundamental no sólo ha dado lugar a la Sociolingüística, la Pragmática y la Etnografía del habla, sino también a la Psicología social del discurso,

que forma el origen de la presentación de varias perspectivas en estudios del discurso ofrecidas en este libro.

Existen, sin embargo, muchos tipos de Psicología social y, desafortunadamente, la mayoría de ellos han mostrado poco interés explícito en el estudio del discurso. Así, la Psicología social experimental en Estados Unidos inicialmente se interesaba, por ejemplo, por el estudio de las actitudes, los prejuicios y el control de impresiones, entre otros muchos temas, más que por las formas en que éstos son discursivamente adquiridos, expresados, utilizados y reproducidos en la sociedad. Siguiendo la revolución cognitiva en Psicología “individual”, también esta Psicología “social” tiene muy poco que ver con la forma en que la mente, o los individuos, están relacionados con la sociedad. En Europa, varias tradiciones de Psicología social tenían más interés en la verdadera dimensión social de la vida cotidiana, como la identidad social de grupos y las relaciones de grupo, por un lado, y en las representaciones sociales de comunidades, por otro. No obstante, aunque también la identidad social, las relaciones sociales y las representaciones sociales son en gran parte controladas por el discurso, la mayoría de estos enfoques en Psicología social apenas se ven comprometidos con el análisis del discurso sistemático, ni de forma teórica, ni práctica, ni metodológica. Esto significa que no podían explicar las formas en que tales identidades, relaciones y representaciones de grupo eran realmente adquiridas, utilizadas y reproducidas en la sociedad. Una interrelación enorme y compleja, concretamente la del discurso, le faltaba a estos enfoques.

A partir de mediados de los ochenta, la Psicología social desarrollada en la Universidad de Loughborough por eruditos tan eminentes como Michael Billig, Jonathan Potter, Margaret Wetherell y Derek Edwards, al que más tarde se unieron Charles Antaki y otros, ofrecieron una alternativa radical al centrarse explícitamente en el texto y en concreto en el “habla”. Al tomarse el discurso en serio, reaccionaron contra los norteamericanos, al igual que contra muchas de las otras psicologías europeas.

Contra el experimentalismo encerrado en el laboratorio, propusieron el estudio del uso de lenguaje real en situaciones sociales reales. Esto es, estudiar la conversación o discurso natural, adaptándolo como “datos” mucho más fiables para estudiar la sociedad y sus miembros. Contra el mentalismo de la Psicología cognitiva, propusieron estudiar el uso real de términos psicológicos en conversaciones cotidianas. Y contra el empirismo y el realismo de la mayoría de las

otras tradiciones en Psicología y en las Ciencias Sociales, ofrecieron una alternativa constructivista más o menos radical; como por ejemplo la inspirada por Rom Harré: la realidad para la gente es lo que la gente construye como real, y esto lo hacen en gran parte mediante el texto y el habla. Y como no tenemos acceso directo a sus mentes, sino sólo a sus discursos, es mejor que nos centremos en esos mismos discursos. Y no sólo como meras “expresiones” de estas mentes, sino más bien en su propio derecho; es decir, como formas de interacción social, con sus propios objetivos, preocupaciones, problemas y estrategias para producir sentido, y con la característica de ser variables en función del contexto.

Es también por ese motivo por lo que mucha Psicología discursiva, como también puede verse en este libro, se inspira en el estudio de la conversación en la Etnometodología; esto es, el estudio de los “métodos” implícitos y socialmente compartidos que la gente utiliza en interacción y, por consiguiente, también en su conversación, para comprender, interpretar y llevar a cabo sus vidas diarias.

De un modo que recuerda la forma en que estos etnometodólogos y micro-sociólogos rechazaron las estructuras abstractas preestablecidas de la sociología parsoniana, y se centraron en los detalles de la acción y la conversación, los psicólogos discursivos rechazaron muchas de las nociones preestablecidas de la Psicología social y cognitiva tradicional, centrándose asimismo en los detalles del discurso.

Los diferentes tipos de Psicología discursiva y retórica que se desarrollaron en Loughborough pronto encontraron respuesta en otras universidades y en otros países, especialmente en departamentos de Psicología social. En España, fue el caso de los psicólogos sociales de la Universidad Autónoma de Barcelona, liderada por Tomás Ibáñez y Lupicinio Íñiguez, quién tomó la iniciativa de este libro, mientras invitaba a Charles Antaki y a Derek Edwards a unirse desde Loughborough, y a Felix Díaz y a Luisa Martín Rojo de Madrid, logrando así una fascinante combinación de enfoques.

Los psicólogos sociales de la UAB no se limitan a una etnometodología o análisis de conversación aislada sociopolíticamente, sino que de forma explícita se califican de psicólogos sociales “críticos”. En consecuencia, se sitúan a sí mismos en una amplia tradición, especialmente europea, de investigación crítica que se remonta a la Escuela de Frankfurt, con su representante contemporáneo más ilustre, Habermas, y que también aparece en el trabajo de pensadores tan diversos como Foucault y Bourdieu en Francia, y muchos estudiosos de todo el

mundo. Dado su interés común en el discurso, la Psicología social crítica en Barcelona está, por lo tanto, también relacionada con el análisis del discurso crítico, tal como apareció en estudios de lingüística y del discurso a finales de los años setenta, con el famoso libro, *Language and Control*, de Fowler, Kress, Hodge y Trew, más tarde seguido por el trabajo de Norman Fairclough en Gran Bretaña, Ruth Wodak en Viena, y Luisa Martín Rojo en Madrid, quien, por consiguiente, también está representada en este volumen. Tales estudios discursivos críticos se interesan esencialmente en la forma en que el abuso de poder, la dominación y la desigualdad son representados, reproducidos y resistidos por el discurso.

Resulta interesante esbozar brevemente estos antecedentes históricos y disciplinarios con el fin de comprender el contexto en que se ha escrito el libro: la interrelación (o lugar de encuentro) de la Filosofía, la Psicología social, la Ciencia social crítica, los Estudios del discurso y los Análisis de lingüística, la Etnometodología y la conversación. Con su interés en los giros lingüísticos y discursivos, y sus contribuciones al análisis del discurso detallado, los autores de este volumen son capaces de contribuir de forma significativa a la renovación de la Psicología social en España, y a la (más) cercana cooperación con analistas del discurso de otras disciplinas.

Puesto que muchos de los estudiantes de doctorado del programa de Barcelona (así como de toda España) son de Latinoamérica, puede esperarse que esta visión crítica discursiva de la Psicología social también fortalecerá más esta orientación en Latinoamérica. Dados los problemas sociales, políticos y económicos fundamentales en Latinoamérica, una Psicología, discursiva o no, que es incapaz de contribuir a un análisis crítico de la sociedad sería, en el mejor de los casos, irrelevante. Y, evidentemente, eso mismo es cierto en el resto del mundo.

Esto no significa que un enfoque “discursivo” sea una panacea, ya sea en Psicología o en cualquier otra disciplina de Humanidades o Ciencias Sociales. Pese a que muchos aspectos y problemas de la sociedad son discursivos o pueden ser estudiados por diferentes formas de análisis del discurso, esto no significa que la sociedad sea sólo discursiva, como muestran la pobreza, el hambre, las enfermedades, la violencia contra las mujeres, el racismo y otros muchos problemas fundamentales de la sociedad. Sin embargo, nuestro pensamiento, interpretación, y comunicación *sobre* estos problemas se expresa y se reproduce, en gran parte, por el texto y por el habla y, a menudo, se constituye de manera discursiva.

siva. Lo que la mayoría de nosotros *sabe* sobre tales problemas sociales fundamentales es lo que leemos sobre ellos en el periódico o en libros o lo que vemos en televisión y, en consecuencia, tal aprendizaje y gran parte de sus formatos son contruidos de modo discursivo desde el principio, y en muchas ocasiones, así es como hablamos sobre ellos y emprendemos acciones a favor o en contra de ellos.

La Psicología social crítica y su perspectiva discursiva están situadas de forma ideal para contribuir a nuestra comprensión de estos y muchos otros problemas sociales. Tales contribuciones son efectivas y significativas sólo cuando aportan algo que otros en otras disciplinas son incapaces de ofrecer. Concretamente, un análisis muy detallado de texto y habla, y su relación con la situación social y la sociedad en general, por un lado; las muchas dimensiones psicológicas de (grupos de) gente por otro lado, como la forma en que ven y definen y viven su realidad cotidiana, el modo en que luchan con sus identidades sociales, los problemas de la interacción y el conflicto cotidiano en una sociedad multicultural, las formas en que las personas entran en la reproducción del machismo o racismo, y una gran cantidad de otros aspectos que requieren intervención especializada de psicólogos sociales.

Tanto para estudiantes como para eruditos de otras líneas de investigación, las contribuciones de este libro muestran en detalle los antecedentes, las perspectivas, los métodos y los objetivos de este tipo de Psicología social discursiva, análisis crítico del discurso y estudios sociales críticos en general.

Teun A. van Dijk
Barcelona, mayo de 2003